

Leromín

• 10 • céntimos

AÑO II

Premio extraordinario y Medalla de oro en el Congreso Catequístico de Zaragoza
Revista para los jóvenes MADRID

Núm. 115





LAS TRAVEZURAS DE BLASILLO C U E N T O



—¡Toma, pícaro, bribonazo, granuja; toma, a ver si quiere Dios que escarmientes alguna vez! Tenle firme, Perico; sujétale bien, que he de darle hasta que se me ponga la mano como a un jugador de pelota. —Vamos, ya basta, Andrés—dijo Perico soltando al muchacho, el cual echó a correr sin derramar ni una lágrima siquiera. Y eso que su padre acababa de propinarle la azotaina más tremenda que vieron los azotados. Pero el chico era de buen temple y parecía insensible a los golpes.

—No debieras haberle soltado, Perico. —Hombre, hombre, sosiégate, que Blasillo no es de bronce, y al fin es hijo de mi hermana que esté en gloria, y casi me dolían a mí tanto los azotes como a él. —Es un pillo—exclamó Andrés. —No tanto, hombre, no tanto. A los niños, cuando se crían sin madre, es muy difícil meterlos en cintura. Blasillo perdió la suya siendo aún muy chiquito; tú estás todo el día en el trabajo, y tu tía, que es la que cuida de la casa, tiene mucha edad, y además está

siempre enfermiza. —¿Y qué hago entonces? —Pues es muy sencillo. Pon a Blasillo en la escuela, así le quitas que ande rodando por las calles y perversiéndose con las malas compañías. —Tienes razón, Perico. Mañana mismo haré esa diligencia. Y efectivamente, el buen hombre se fué derecho a la escuela del pueblo, habló con el maestro, y todo quedó arreglado para que Blasillo pudiera asistir a clase desde primero de mes. El maestro era un bellísimo sujeto, y prometió a Andrés que pon-



dría cuanto estuviere de su parte para educar y corregir a Blasillo. Porque don Estandislaio, que así se llamaba el concienzudo profesor de primeras letras, era de los que toman su ejercicio en serio, como debe ser, y aunque el Gobierno le pagaba con grandísimo retraso, lo cual no debía ser, consideraba la enseñanza como un sacerdocio y hacía todo lo posible porque resultara fructífera para sus alumnos. No agradó mucho a Blasillo la noticia de que su padre le había puesto en el colegio, pero

supo disimular su disgusto por temor a una azotaina. El día señalado llegó, y Andrés llamó a su hijo, endilgándole el sermón siguiente: "Blasillo, ha llegado la hora de que empieces a ser hombre, esto es, de que empieces a recibir la educación que te falta, y sin la cual no serás nunca más que un niño grande, aun cuando tuvieras muchos años, porque la educación es la que nos sirve para discurrir con acierto, para conocer el bien y el mal, y para acercarnos en cuanto nos sea posible

a Dios, origen de toda verdad, de toda sabiduría y de toda perfección. Sé obediente, sumiso y respetuoso con tu profesor y con todas las personas mayores que tú en edad, en saber y en gobierno, para que algún día te respeten a ti tus inferiores. Honra especialmente a los ancianos, que por lo mismo que están más próximos a la muerte, son más dignos de nuestra consideración y de nuestro cariño. Sé trabajador y aplicado, porque el niño holgazán y perezoso es como campo sin labrar, que sólo



produce hierbas silvestres y ponzoñosas. Considera, en fin, Blasillo, que los pobres no tenemos otro patrimonio que el trabajo, y aunque hoy yo te mantengo con el producto del mío, tiempo llegará en que el peso de los años me rinda primero y acabe con mi vida después, y si tú no sabes ganarlo para entonces, serás muy desgraciado en este mundo." Era Andrés hombre tosco y ordinario en su exterior, pero de buen sentido y muy aficionado a leer, con lo que su espíritu se había cultivado bas-

tante; que la lectura asidua de buenos libros suple muchas veces deficiencias de la educación. Así se comprende que un hombre de la clase de Andrés pudiera hilvanar un sermón tan nutrido de buenas máximas. A Blasillo le entró por un oído y le salió por el otro, y hasta se resistió a ir al colegio, cuando su padre, después de colgarle una cartera de cuero, donde por junto no había más que una cartilla, dió la orden de ponerse en marcha. A remolque subió Blasillo la escalera del colegio,

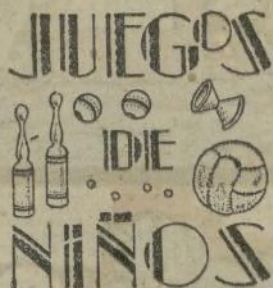
donde quedó definitivamente instalado, después de escuchar otro sermón de don Estandislaio, con sus ribetes de apercebimientos y amenazas en previsión de futuras rebeliones contra su autoridad. Mohino y carlacontecido anduvo el nuevo alumno durante los primeros días de su asistencia a las aulas, en las que se presentaba con puntualidad pasmosa cuando su padre se hallaba imposibilitado de acompañarle. Pero lo bueno dura poco, y nuestro héroe es—
(Continuará.)



COMPADECEOS DEL DESGRACIADO AUNQUE SEA VUESTRO ENEMIGO

En cierta ocasión un príncipe, derrotado por su contrario en una gran batalla, después de haber recorrido a pie varias leguas, huyendo de sus perseguidores, llegó desfallecido, de hambre y rotos sus vestidos, al palacio de un gran señor, por cierto enemigo suyo, para pedirle hospitalidad. Sé, dijo el príncipe, que eres contrario a mi causa; pero sé también que eres noble y no rechazarás a un desgraciado que reclama tu auxilio.

—Habéis juzgado bien, contestó el caballero. Yo y toda mi casa está a vuestra disposición, no como príncipe, sino como hombre desgraciado. Ayer, que eráis poderoso, veía en vos al enemigo, hoy que os veo vencido, os considero como un hermano infeliz a quien debo socorrer. Y dicho esto el noble caballero, cogió de la mano al príncipe y le condujo a una cómoda habitación, dándole alimento, vestido y lecho donde descansar. Al día siguiente le facilitó medios para huir y ponerse a salvo. Denunciado el caballero por tal hecho, el juez, al enterarse de las circunstancias de él, le dijo: "Marchad libre y Dios os premie vuestra buena acción: el desgraciado no es nunca enemigo."



LA PAREJA

Entre las múltiples variedades del juego con cuerda está el llamado "La pareja". Consiste en lo siguiente: Delante de la niña que tiene la cuerda se coloca otra de menor estatura. Las dos deben saltar a un tiempo. Gana el juego la pareja que más saltos logre dar sin equivocarse.

MAS SOBRE EL SIFON

Podrá ocurrir alguna vez que nos veamos necesitados de utilizar el sifón para el traslado de un líquido y no tengamos sifón ni tubo alguno para hacerlo. No hay que apurarse por ello. Con una cuerda que tengamos, una tira de paño, una mecha de algodón (esto sería lo mejor) podemos arreglarnos fácilmente. Basta para ello mojar la cuerda, tira o mecha e introducir un extremo en el líquido que se quiera trasladar y el otro en la vasija a que se quiera trasladar y ya está. La cuerda, tira o mecha en esas condiciones hace de sifón, un poco lento, pero... no habiendo otro, bueno es.

ESPAÑA MONUMENTAL, ARTISTICA Y REGIONAL



Salamanca: Patio de Salinas.

2.º Cano: La Virgen y el Niño.

3.º La Coruña: Escudo y tipo regional.





Escrita expresamente para JEROMIN

—PROLOGO—

"El juramento de Miguelín"

¡Miguel! ¡Miguel! ¡Por vida de cien mil diablos! ¡Todavía estás ahí, grandísimo tuno? Miguelín saltó de la cama, del pedazo de estera que le servía de lecho, en el momento en que un hombre alto y fuerte, penetraba en el camaranchón. "¡Alza, canalla! ¡No ves que ya es hora de salir al trabajo?", y con fuerza brutal propinó un par de puntapiés al muchachito, que le contemplaba con ojos dilatados por el espanto. Era un rapaz como de catorce años. En su carita graciosa se adivinaban dolores prematuros, angustias precoces, penas amargas, profundos sufrimientos. No se quejó al recibir los golpes, convencido de su impotencia; de un ángulo de la misera estancia cogió un grueso garrote de pas-



tor y unas alforjas, después de cerciorarse que había en ellas una cebolla seca y un pedazo de pan duro y descortezado. ¡La comida para todo el día! Al pasar por la estancia vecina, arrodillóse sobre un bulto, que, tendido en el suelo descansaba aparentemente; con gran dulzura levantó la punta de la roída manta, dejando al descubierto a una preciosa niña que dormía plácidamente, sin importarle la dureza del suelo. Con suavidad, con delicada ternura, acarició un instante los negros cabellos, y alzándola la cabeza, la besó en los ojos murmurando: "¡Hasta luego, nena! ¡Adiós, hermanita!" Otra voz agria y descompuesta dejóse oír allá abajo en el patizuelo. "¡Pero Juan! ¡Es que no baja ese "arrastrao"? Miguelín se estremeció y con rápido paso atravesó las cámaras destartalladas hasta llegar al patio. Aún era de noche, aunque ya el alba apuntaba en los montes lejanos. Un escalofrío recorrió su cuerpecillo. ¡Qué frío hacía! En el patio balaban impacientes un número considerable de ovejas y carneros. Miguelín haciendo un esfuerzo abrió las pesadimas puertas de la corraliza y salió al campo detrás del ganado.

En el umbral quedaron despidiéndole el hombre y la mujer con terribles maldiciones. "¡Golfo! ¡Vago! ¡Haragán! ¡Cuándo te morirás de una!" El zagalín, húmedos los ojos, sintiendo apenas de latir su pobre corazón tan cruelmente tratado, prosiguió su camino, la frente inclinada por el peso de la injusticia y envuelto en la polvareda que levantaba el rebaño en el polvo pegajoso del camino. ¡Qué frío hacía! ¡Cómo temblaban sus manos y todo el débil cuerpecillo! ¡Pobre pastorcito! ¡Pobre Miguelín! ¡Desdichado rapaz! Azota tu carita el aire helado, pisan piedras y abrojos tus mal calzados pies, y detrás de tí, unas voces exaltadas por la ira y la crueldad, te persiguen martirizando tus oídos. "¡Golfo! ¡Vago! ¡Haragán! ¡Cuándo te morirás de una!"

.....
Bien sabía Dios que el muchacho no se merecía aquello. Desde cinco años atrás, su vida era un calvario penosísimo, un dolor siempre continuo, al lado de aquellos dos seres sin entrañas, que eran sus tíos y que le mortificaban constantemente el cuerpo y el corazón. Su única alegría era Julita, su hermana, la nena pequeñita que había besado al salir; y a eso, al beso aquel que todas las mañanas depositaba en su frente, se reducía todo. Cinco años antes, él se recordaba corriendo libremente por los campos, jugando con las flores, con las ma-

(Continuará.)



LA ENCINA Y LA CAÑA
F A B U L A







Burlábase de la modesta caña una robusta encina, diciéndole en tono de lástima:

—¡Qué débil eres! ¡Por qué no estás firme como yo, en vez de inclinar la cabeza al más leve viento? Mira cómo levanto la mia hasta las nubes no humillándome a nadie y resistiendo los más fuertes huracanes.

Poco después, desencadenóse una furiosa tempestad que no hizo más que doblar la flexible caña, pero que derribó la altanera encina.

Acontece con frecuencia que los soberbios son humillados y destruidos, y los humildes escapan de los peligros más fácilmente.

ESOPO

Cumplid NOTA empre,
A qui TO NOTA os, ou:
t s D ber que: 
jor forma D vir a
el D ALON paga con las
queza que bien le
sirve, ha loo NOTA le  liz
en: ta  A y en NOTA o-
tra. X otra  no hay
+ util  sociedad que
el que cumple fielmen
con sus obligacio NE. 

SOLUCION A LA CARTA ANTERIOR

Queridos amiguitos: ¿Queréis que todo os salga bien? Pues no os precipitéis nunca, no perdáis jamás la calma. Si, por algún contratiempo perdéis la serenidad, no prosigáis la obra hasta haberla recuperado (la serenidad se entiende, no la obra). No echéis en saco roto este consejo.

JEROMIN

MAXIMAS

Si desde pequeño no aprendes a ganar el pan, de viejo padecerás hambre.

No hay alegría mayor que la que proporciona el deber cumplido.

Haz cuantos favores puedas y tendrá la protección de todos.

Compadécete del que sufre y no te faltará consuelo en tus penas.

Por mucha ciencia que tengas, si careces de virtud, será en realidad un ignorante.

Porque a fin de cuentas el verdadero sabio es el que sabe salvarse.

Y lo que conquista el Cielo no es la ciencia, es la bondad.

Un hombre bueno, aunque sea analfabeto, vale más que cien sabios malos.

JEROMIN, revista semanal, con censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un ejemplar.—Año, 5 pesetas

Por paquetes de diez ejemplares en adelante, a razón de 7 céntimos ejemplar; número suelto, 10 céntimos

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia al Apartado de Correos número 466

La España Gloriosa



principio denodadamente a todos sus esfuerzos. Sujetos los etíopes por las cadenas—dice un historiador—, no podían avanzar ni retroceder, y su inmovilidad frustraba cuantos ataques dirigían contra sus haces los guerreros cristianos.

De pronto vióse aparecer entre las negras filas africanas el penacho de un caballero que, blandiendo su espada, formaba a su alrededor ancho y sangriento círculo; era el rey de Navarra, que había saltado con su caballo el impenetrable muro. Alvar Núñez de Lara había hecho lo mismo por otro lado, y castellanos, aragoneses y navarros, animados con este ejemplo, revolvieron sus feroces caballos que ofrecían las ferradas ancas a las lanzas de los negros, y así, dando estocadas de revés, lograron romper la inexpugnable valla. Desde aquel momento no hubo ya combate, sino una general carnicería. Los heraldos de Alfonso corrían gritando: “¡No haya cuartel! ¡El que se presente con un prisionero será muerto junto con él!” Y por esto no se rieron cautivos, y quedaron aquellos campos materialmente cubiertos de cadáveres.

Mohammed, que durante la pelea había permanecido en su tienda leyendo el Korán y elevando plegarias a Alá; el orgulloso y altivo emperador, que pocas horas antes se jactaba de tener sitiados a los tres reyes y a sus ejércitos, al oír los gritos de victoria de los cristianos y ver que la sangre, corriendo como ríos, llegaba hasta su pabellón, soltó el libro y pidió el caballo.

—Monta—le dijo un árabe ofreciéndole su propia cabalgadura—, monta, señor, en esta castiza yegua, que jamás dejó mal al que la cabalga; y quizá Alá te librará, porque en tu vida está la seguridad de los tuyos, y apresúrate porque el juicio de Alá está conocido, y hoy es el fin de los musulimes.

Mohammed, que no fué bastante valeroso para medir sus armas con ninguno de

(Continuará.)

FUGA DE VOCALES

L.s. ng..ls y l. s. rt.
s. l. p.g.n. l. ms g.p.;
c.nd. v.ms c.g.r.l.s
s. .sc.rr.n d. entr. l.s m.n.s

ACERTIJO

En una casa larga y obscura
entro con luz y salgo con ella
para no volver por allí nunca.

(La solución en el próximo.)

Solución del anterior.—La planta del pie.

CASTILLA LA NUEVA



GRANDES REFORMAS EN “JEROMIN”

En el presente número, así como en el siguiente notarán considerables mejoras en el formato de “Jeromín”. Las proyectadas aún son mayores, pero no hemos querido hacerlas todas a un tiempo, hasta ver lo que sobre ellas permite la nueva máquina en que de aquí en adelante se tirará “Jeromín”. Notadas en estos dos números las deficiencias, se corregirán en los siguientes y haremos la revista lo más atractiva que nos sea posible, sin reparar en gastos. De alguna forma hemos de corresponder a la preferencia que los niños españoles y americanos dan a “Jeromín”, sobre todas las demás revistas infantiles, dando pruebas con ello, de buen gusto y de deseo de instruirse, pues no cabe duda de que “Jeromín” es la más artística, amena e instructiva.

FIJENSE BIEN

De aquí en adelante, toda la correspondencia, pagos, etc., referentes a “Jeromín”, han de dirigirse a la calle de La Colegiata, núm. 7. Madrid. Teléfono 71.500. Apartado 466.

“Jeromín” en la parte administrativa queda desligado por completo de “El Buen Amigo”. La dirección sigue siendo la misma; pero la administración, repetimos, se ha separado por completo, estando la de “Jeromín” donde acabamos de indicar.



1.º Unid los puntos del 1 al 23 y tendréis el dibujo completo.



2.º ¿Dónde está la señorita que ha de tomarse este desayuno?



En una hermosa mañana de primavera, Humberto y su hermana Rut, hijos de unos modestos rancheros, se dispusieron a dar un paseo por el río en la pequeña canoa por ellos construida, y, de paso, hacer una visita a un tío suyo que vivía en un rancho situado en la orilla. Ya estaban próximos a llegar,



cuando un inesperado contratiempo les hizo detener su marcha; la rama de un árbol demasiado baja impedía el tránsito por un sitio en que era muy angosto el riachuelo, pero no por eso se apuraron, pues Humberto saltó inmediatamente sobre la rama dispuesto a desembarazarse de ella. Cogió el hacha que



Rut había sacado del interior de la canoa y comenzó a descargar hachazos con todas sus fuerzas, mientras su hermana se dirigía a la orilla para resguardarse con los árboles del sol que ya caía de plano, calentando sobremanera en aquella exuberante región tropical. Tengo que decir que por aquellos lugares no



era raro encontrarse con algunas patillas de pieles rojas, que bajaban de las montañas, último baluarte que la civilización les va dejando, para merodear en los bien provistos ranchos de los colonos "pálidos" que habitaban en la llanura. Como decíamos, estaba Humberto trabajando afanosamente para deshacer-



se del imprevisto obstáculo, cuando apareció una piragua tripulada por un grupo de indios, que bogando rápidamente en favor de la corriente, se dirigían, profiriendo horribles gritos guturales, hacia donde él se hallaba. Grande fue su apuro ante esta nueva aventura, pues inmediatamente se dió cuenta de que



había sido descubierto por los pieles rojas y que éstos se disponían a hacerle su prisionero. Recobrando su sangre fría, que por un momento, había perdido por la sorpresa, surgió en su mente una idea salvadora, que si le resultaba bien, significaría la salvación de él y de Rut, su hermanita. Los indios se



habían detenido debajo del árbol en que Humberto se hallaba, impedidos por las ramas, que habían motivado la parada de nuestros personajes, y ya se disponían a trepar por ellas, cuando, ¡cras!, de un fuerte hachazo de Humberto se desplomó toda la rama sobre la piragua, haciéndola zozobrar. Mientras los pieles



rojas, confusos por el sucedido, se reponían, Humberto corrió hacia la orilla en que su hermana se encontraba, y huyeron a campo traviesa, perseguidos por dos indios; mas poco duró esta persecución, cuando tras un montículo apareció la casa del tío de Humberto. Este se hallaba a la puerta con la escopeta



en la mano, pues había oído el ruido que hizo la rama del árbol e iba a inquirir su causa. Los niños se dirigieron a él con los brazos abiertos, siendo grande su alegría cuando se enteró de la forma en que, gracias a la serenidad de Humberto, habían escapado de las garras de los indios.

HISTORIA DE UN MOZALBETE APEDILLADO "CHURRETE" (Continuación.)



Como es de suponer, al caer los negros en el precipicio soltaron la cuerda; menos uno que se le había atado al cuerpo para que no se le escapara, y



como la cometa seguía subiendo, el negro fué remontado por los aires. Un compañero, que estaba cerca, quiso sujetarle, agarrándole de un pie, pero tam-



bién fué remontado; otro que quiso hacer lo mismo también subió por los aires...

(Continuará.)